



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

**Agora**  
DE PAPEL

**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE DE 2025

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

# El rinoceronte y el gallo

EN MEDIO DE LA NADA

OLGA DE LEÓN G.

Ignoro cómo llegué hasta allí. Un día me desperté y supe que debería ir a buscar la choza o cabaña que desde hacía varios meses se me presentaba en sueños como el lugar que me revelaría varios misterios sobre mi vida y las vidas de las personas a mi alrededor.

No creo en cosas irreales, fantasías, ni en secretos que se esconden en los sueños; pero, en esta ocasión, eran muchas las repeticiones sobre un mismo asunto: un extraño sueño en el que una especie de divinidad o Mago de Oz me insistía en que fuera a cierto lugar, porque allí estaba la clave que me revelaría algo muy importante sobre mi futuro inmediato.

El asunto era descifrar en dónde estaba ese lugar, donde hallaría una cabaña o choza a donde debía acudir. ¿Qué hago?, me pregunté en silencio. Y mi pensamiento contestó de inmediato: pues, nada. No tengo nada que hacer acerca de lo que no entiendo ni sé de qué se trata. Dejaré que el día transcurra y veré a dónde me lleva.

Inicié mi rutina: me levanté a las siete con treinta minutos de la mañana, fui al baño y luego a la cocina a poner la cafetera. Volví a la recámara, saqué la ropa que me pondría y tomé mi toalla para secarme después del baño.

Revisé la hora. Calculé que, en bañarme, secarme, desenredar un poco el cabello, y vestirme, me tardaría entre veinticinco minutos y media hora. Estaría saliendo de casa, después de prepararme el desayuno y desayunar, cuarenta minutos más tarde; ya que también acabaría de peinarme, alisando y acomodándome el cabello con la secadora. O sea, para las ocho con cuarenta y cinco minutos ya estaría echándole llave a la puerta principal, si no se presentaba ningún imprevisto.

Desde que me subí a mi cochecito y salí en reversa de la cochera, noté diferente el día. No había gente afuera, ni autos circulando. No vi una sola alma caminando por las aceras, a pesar de haber avanzado ya cinco cuadras. No se oía un solo ruido, no había pájaros ni palomas revoloteando sobre las ramas de los árboles, su follaje no se movía. Reinaba en el ambiente absoluto silencio.

No me alarmé por ello, hasta que salí de la última cuadra de la colonia donde vivía y noté que había cambiado el escenario. Parecía que estaba en otra parte, y no a punto de tomar Vía Tolentino. Y, ¿ahora, qué hago?, ¿por dónde debo seguir conduciendo? Se me presentaban tres alternativas y estaba absolutamente desorientada.

Una fuerza extraña y superior a mis capacidades hizo que soltara el volante y el auto siguió un rumbo que no supe nunca, ni lo sabré hoy o mañana, quién lo guío. Era como, si al mismo tiempo, hubiese caído en un pesado sueño y sin que se me cerraran los ojos, me dormí... No sé cuánto tiempo estaría así; solo recuerdo que repentinamente llegué



hasta el lugar que había visto en mis sueños.

Estaba frente a la cabaña. Idéntica a la que mis sueños recurrentes me habían presentado en las últimas noches. Y, sin que yo hiciera ningún movimiento, la puerta del auto se abrió y algo me impulsó a bajarme. En cuanto puse mis pies en el suelo, no me pude mover. Quedé de pie observando, con cierta estupefacción e incredulidad, hacia la cabaña.

El cielo se oscureció, parecía como si las estrellas no fueran suficientes para iluminar el entorno. De la cabaña emanaba una luz intensa que permitía ver -por las ventanas y la puerta que estaba abierta- hacia el interior. Se percibían algunas personas, dos o tres: a la espera de que yo entrara; como si supieran que llegaría hasta allá.

Pero, mis pies no lograban moverse. En la cabaña se percataron de ello y empezaron a salir del dintel de la puerta y, según mis ojos veían, venían hacia mí.

Me puse nerviosa. Hice esfuerzos sobrehumanos por guardar la calma y esperar a que pasara lo que tuviera que pasar. Hasta que las estrellas y las luces del entorno se encendieron como siempre y vi que estaba aún sin salir de la cochera de mi casa. No fue un sueño. No. Solo una reproducción del cuento que escribía para hoy, la noche del viernes en el ordenador de palabras, mal llamada, "computadora".

ENFRENTAMIENTO MORTAL  
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Mi madre me dijo aquel día: "Hija, por amor de Dios, no te vayas a vivir con tu novio. Siéntate". Eso me dijo, tomándome del brazo. Ocupamos nuestras respectivas sillas y continuó: "La historia que voy a contarte no la conoce tu papá; así es que te voy a pedir que nunca la menciones; quiero que sea nuestro secreto". Tomó su cajetilla de cigarros y encendió un pitillo. Aspiró profundamente, dejó salir el humo y me miró a los ojos. "Un día, yo también fui joven e hice lo que estás a punto de hacer en estos momentos". Quise interrumpirla para decirle que, de ninguna manera, nuestras historias podrían ser iguales; pero cuando estuve a punto de hablar, me hizo una seña para que callara; así es que guardé silencio. "Cuando tuve diecinueve años, me fui a vivir con mi novio, a quien siempre consideré el amor de mi vida; y tal vez lo haya sido". Mi madre hizo una pausa y luego dijo:

"Ya había tenido novios antes. Uno importante, pero ninguno como aquel. Estaba convencida de que ese sería el amor para siempre. Todo comenzó muy bien. El era cinco años mayor que yo, trabajaba en un taller mecánico importante, de marca, con gente que había invertido mucha lana. Yo me quedaba en casa o bien hacía mandados que él me pedía o que yo necesitaba".

"Una de esas mañanas, cuando él se

había ido a trabajar, alguien tocó a la puerta. No sé de dónde sacó la dirección, pero era un exnovio mío, el último que había tenido. Me quedé sorprendida de verlo. No me lo imaginé. En fin, así fue".

"Por la tarde, llegó mi novio, el mecánico y tuve que decirle. Le conté que había tocado a la puerta un exnovio y le dije... sí, se lo dije, que me había mordido. "¿Cómo?", me preguntó. "¿Qué pasó? Explícame". Y yo nada más le repetía que me había mordido. "¿Dónde te mordió?". Para entonces él ya estaba gritando. "Me mordió, nada más", le seguí repitiendo. "O me dices qué pasó, o no me vuelves a ver". Yo me quedé pensando: Éste está bromeando. "Me mordió", le repetí, y no quise darle más importancia al asunto".

"Pasó el fin de semana. No me habló. Y el fin de semana agarró sus cosas, las puso en cajas que traía en la camioneta y se fue. Nunca más lo volví a ver. El lunes fui a buscarlo al taller, pero me dijeron que se había ido para Estados Unidos".

Así me contó mi madre.

Y esa no era toda la historia.

Pasaron los años, mi mamá conoció a mi papá, se casaron y nos tuvieron a mí y a mi hermano. Cuando un día se encontró con una mujer que le pareció conocida, hizo memoria y recordó que era la hermana del mecánico con el que había vivido. Se saludaron y mi mamá le preguntó por su hermano. Aquella dijo que vivía más al norte, por Arboledas, que era distribuidor de medicamentos.

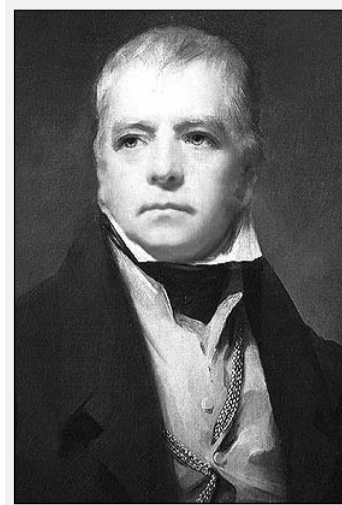
Mi mamá le llamó a una amiga para pedirle consejo. Aquella le sugirió que buscara en la sección blanca del directorio telefónico. Eran unos libretos que había por aquel entonces que repartía la compañía telefónica en las calles. Y total, encontró el nombre del hombre. Marcó y le contestó una voz de mujer. Preguntó por él. "No se encuentra". Mi mamá ya no se acuerda ni qué rollo le echó, que iba a entregarle un pedido de medicamentos o algo así; y total, le sacó la dirección.

Y con su amiga, fue a buscar el lugar. Era una casa amplia en la que, en la cochera, tenían un negocio de comidas corridas. Se bajaron y ordenaron. La que atendía resultó que era la esposa del individuo.

Mi mamá ya no hizo más... como hasta los seis meses. Fue otra vez al negocio de comidas y ordenó. Le pareció extraño que no estuviera la mujer atendiendo y preguntó por ella. Le dijeron que había fallecido.

Mi mamá regresó a la casa y estuvo piense y piense, hasta que decidió marcarle otra vez al hombre. "Bueno", le contestó él. Ella se quedó muda, pensando qué decirle exactamente y con la voz todavía temblorosa, finalmente le dijo: "Soy tal para cual". Entonces él le respondió: "No, por favor"; y le colgó. Ahí paró el asunto.

Ese día, en la mesa de la cocina, mi madre me dijo: "Todo fue un malentendido, hija. A esa edad, no se está preparado para una relación". (Abdías 1: 1-21).



Sir Walter Scott

(Edimburgo, 1771 - Abbotsford, Reino Unido, 1832) Novelista, poeta y editor británico. La novela histórica romántica tiene en Walter Scott, si no a su inventor, a su primer y más influyente representante. Hijo de un abogado, desde su infancia se sintió fascinado por las leyendas y los episodios históricos, preferentemente medievales, de su tierra natal escocesa, que posteriormente constituirían el tema principal de muchos de sus poemas y novelas.

Licenciado en derecho, sus primeros pasos en la literatura los dio como traductor, vertiendo al inglés obras como Lenore, de Gottfried A. Bürger, y Götz de Berlichingen, de Goethe. La publicación, entre 1802 y 1803, de la recopilación de baladas Trovas de la frontera escocesa dio a conocer su nombre al gran público, que también acogió con entusiasmo una serie de largos poemas narrativos entre los que destacan El canto del último trovador y La dama del lago.

De 1814 data su primera novela, Waverley, publicada anónimamente como la mayoría de las que le siguieron, en consideración a los cargos públicos de su autor (sheriff de Selkirk desde 1799 y secretario de los tribunales de justicia de Edimburgo desde 1806) y la dudosa reputación del género. Con ella y con las posteriores (El anticuario, Rob Roy, Ivanhoe, El pirata, Quentin Durward, El talismán) estableció los cánones de la novela histórica, tal como ésta iba a desarrollarse hasta bien entrado el siglo XX. La más famosa de las citada es Ivanhoe (1820), que desarrolla las contradicciones entre los sajones y los normandos en un argumento de aventuras.

La autoría de estas novelas no se reveló hasta 1826, año por otro lado especialmente doloroso para Scott, que sufrió la muerte de su esposa y la quiebra de la editorial Constable, en la que había invertido dinero y por la que contrajo una deuda de 130.000 libras. Antes, en 1820, había sido nombrado barón de Abbotsford.

Los estudiosos de la obra de Walter Scott lo definen como el fundador de la novela histórica, y alaban sus facultades para recrear la realidad del pasado de Escocia y de la Edad Media con vigor y talento descriptivo, basándose en diálogos y argumentos que fascinan por la cualidad de crear expectativa en el lector. Por otra parte, mostró un excelente olfato para discernir los conflictos políticos de su época y representarlos en la ficción. Maestro del diálogo y la descripción, poseedor de un estilo vigoroso y poético, Walter Scott influyó en los novelistas de su época, tanto de su patria como foráneos, y también en los músicos y pintores que glosaron y recrearon sus temas.

*ad pedem literae*

La parte más importante de la educación del hombre es aquella que él mismo se da.

Walter Scott

Letras de buen humor

Los monos son demasiado buenos para que el hombre pueda descender de ellos

Friedrich Nietzsche

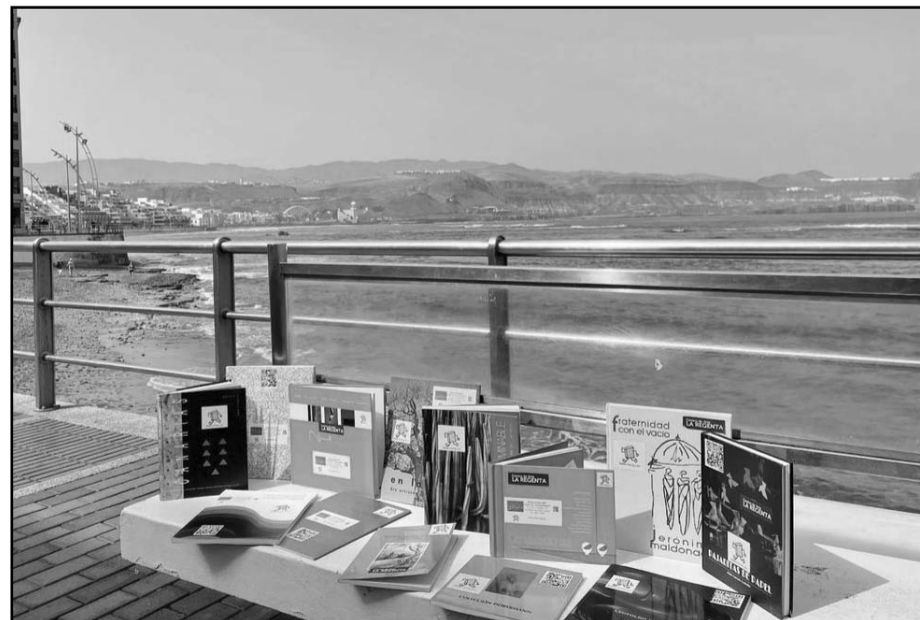
Mónica Lavín

## Celebrando la literatura en La Palma de Canarias

Hace un volcán que no vuelvo a la Palma, a la isla bonita, donde desde 2016 en los Llanos de Aridane tiene lugar el Festival Hispanoamericano de Escritores fundado y presidido actualmente por el escritor canario J.J. Armas Marcelo, siempre preocupado por los puentes entre los países de habla hispana. Como dice el propio J.J. Armas Marcelo: el festival ya se ha vuelto un clásico. Tuve la oportunidad gozosa de ser invitada en sus inicios, pero cuando México era el país invitado con un nutrido contingente de escritores, el volcán Tajogiate o Cumbre Vieja hizo erupción muy cerca de la sede de este encuentro, Los Llanos de Aridane en 2021. Es una extraña coincidencia que el sismo del 85 que arrasó con una gran parte de la Ciudad de México y que no dejó una cicatriz imborrable hace 40 años, ocurriera en la misma fecha en que el volcán desgajó la corteza del paisaje y lanzó sus lenguas de lava sobre el paisaje y algunas casas para verterse en el océano Atlántico el 19 de septiembre. Ochenta y cinco días duró la actividad del volcán, así que volveré cinco años después para reencontrarme con los lugareños que nos reciben de manera

entusiasta y asisten a todos los eventos al aire libre o en pequeños recintos para escuchar hablar de literatura, o la lectura de poemas o tener cerca los libros de autores de distintas partes del mundo, siempre con presencia de escritores canarios.

Habrán un homenaje para el amigo escritor recientemente fallecido Hernán Lara Zavala que también estuviera en la isla bonita junto con Gonzalo Celorio, Alberto Ruy Sánchez, David Toscana y Rosa Beltrán en los primeros encuentros y dejara una huella hablando del cuento, género que le entusiasmaba, y creara interés por su gran novela Península, península. Lara Zavala fue un apasionado lector de autores ingleses y muy particularmente de Malcolm Lowry cuya novela Bajo el volcán será uno de los temas de conversación con el escritor español Jesús Ferrero, muy conocido por su novela polifónica Las trece rosas, basada en el atroz fusilamiento de 13 jóvenes en Madrid al final de la Guerra Civil. Hernán Lara Zavala dedicó jugosos ensayos a la obra y a la vida de Lowry que se debatió con el infierno de su dipomanía como el personaje de la novela,



el excónsul británico en Cuernavaca, Geoffrey Firmin. Estará presente Aida Espinosa, esposa de Lara Zavala, quien trajo la biografía de Gordon Bowker (Perseguido por los demonios) que da luz sobre Malcolm Lowry. Bajo el volcán es una novela cargada de fuerza mítica, simbólica y religiosa en el marco de esa relación particular que tenemos en México con la muerte y que no en vano el autor sitúa en el día de muertos de 1938, cuando la Guerra Civil española ya presagiaba la gran guerra. Hay algo de ese descenso a los infiernos, de ese abismo que de alguna manera está cerca de nosotros que no deja de perturbarnos. De los autores extranjeros que situaron sus

novelas en México, Lowry logró mirar con la transparencia del mezcál la atmósfera de una realidad esquiva.

Estaremos a la vera del volcán apagado compartiendo e intercambiando la viveza de las distintas miradas y voces en el quehacer literario bajo el signo de la Ñ. Por algo el logo del Festival Hispanoamericano de Escritores, que dirige el escritor canario Nicolás Mellini, lleva como imagen la letra Ñ. Esa que distingue la lengua que hablamos casi 500 millones en el mundo y que celebraremos en una isla donde las estrellas están al alcance de uno de los observatorios más importantes del mundo.